Jardin

Andres Sandez

Capítulo 1

Que sobrio desdén me despierta la curiosidad de dibujar sobre el aire los labios y tu rostro en blanco y negro sobre aquella desnuda pared, trazo a trazo pierdo lentamente la cordura, mis fuerzas me abandonan y caigo en el sueño de la estrella del amanecer. Pido desde el suelo de mi prisión el poder gritar o tan siquiera poder hablar, pues se me ha castigado con el silencio perpetuo.

Una vez más un día rutinario, extraña cotidianidad que me es familiar, pero con cierto aire a nostalgia, pareciendo una vieja postal de un viaje que no recuerdo haber realizado. Centro mis sentidos en las tareas encomendadas en mi trabajo, las cumplo con pereza y con ansias me apresuro a salir justo se termina mi jornada laboral, como deseando saborear esa pequeña libertad cual sediento en el desierto. Mi mente está en ese lugar especial, un jardín exuberante tapizado de coloridas flores y el fresco aroma de las hierbas aromáticas, se convierten en el preámbulo de un tapete de césped que cubre hasta donde la vista me alcanza. Un pequeño arrollo recorre la ciénega, bajo un árbol yace un libro con la historia mas hermosa jamas contada. De golpe despierto y mi lugar especial se difumina bajo el amargo contraste del abrazador asfalto, las calles tristes, estériles y secas; mientras llego a ese oscuro lugar el cual es mi hogar, me atacan los deseos de imaginar una nueva sensación. Llega la noche y mi locura aumenta, el estupor que causa el alcohol me hace hundirme en mí mismo. No sé hasta donde llegar, no se que busco ahí donde solo estoy yo, y tampoco tengo idea de por qué tu sombra me acosa en cada rincón si ya de ti ni me acuerdo.

Recaigo en mi locura final, camino descalzo entre la oscuridad de mi hogar y hago resonar la música que me hagan olvidar algo. Pero no se que debo olvidar ¿Acaso tengo un problema de identidad? Dime tu, que me ves desde la fría lejanía y ves mi vida como un entretenimiento en estas secas hojas de papel inerte ¿Quién soy? ¿Tú lo sabes? Respóndeme, lo necesito ¿Me he convertido en la bestia que pedía amor a gritos desde el centro del mundo?

Un resplandor ciega mi vista, despierto con dolor de cabeza, confusión y mareo; pasé la noche dormido en el suelo, semidesnudo y con frío, me dolió el cuello y aunado al malestar que ya sentía me hizo difícil incorporarme. Bebí café amargo con cocoa, quede en estado de catatonia por unos momentos hasta que finalmente pude logre borrar la resaca que mi cabeza y mi estómago. Entre mis cosas viejas hurgué buscando aquel maltrecho trozo de papel, apenas se distinguían las letras y números, pero logré al fin marcar tu número telefónico. Escuchar tu voz me reconforto, a pesar que no habías contestado, escuche tu voz a través del buzón de voz

y decidí dejarte un mensaje.

No espero que me perdones por las cosas que hice o deje de hacer, solo quiero callar las voces de culpa que me susurran cada día, solo quiero algo de paz y tranquilidad para caminar de nuevo por esta vida como una persona sin remordimientos ni pesar. Y de nuevo a la locura que me trae la cotidianidad para lucir como un humano normal y funcional, aunque por dentro este tan destrozado como aquel papel donde guarde tu número por todo este tiempo.

Que húmedo y gris es el día, paso a paso me acerco de nuevo a este triste e infecto lugar que la gente llama trabajo, me siento harto de todo esto, solo quiero dejarlo y que el mar lleve mi cuerpo a donde sea que lo desee, quiero vivir una vívida vida y un sueño de ensueño. Pierdo el tiempo minuto tras minuto, las horas me parecen eternas y el fin de mi jornada laboral parece nunca llegar. Trato de buscar entre el caminar de las personas la manera de distraerme, de perder la poca razón que me queda y ver en esas pequeñas imágenes a la distancia la imaginación de jugar nuevamente como antaño.

Sabes es difícil convivir conmigo, incluso hasta para mi mismo, pues a veces siento un peso que me impide caminar y otras soy tan ligero que siento volar, las palabras me carecen de sentido sin la intención de lo que se desea transmitir y en ocasiones una sola me revive. No puedo poner mis sentimientos en orden, no sé si te quiero o me acostumbré a ti, vivo en un ciclo interminable de indecisión y el pasar de los días me hace que regrese la incertidumbre. Ven, ámame, háblame, tócame, soy tuyo por completo, lo que fui, soy y lo que seré, siempre por ti, pero no me abandones mas.